

# Creación de la Orquesta Sinfónica

## Una historia oral

Este artículo sobre el proceso de conformación de la actual Orquesta Sinfónica de la UANL, en 1959, gira en torno a la historia de un puñado de músicos, una historia sobre memoria y recuerdo, construidas desde las fuentes orales, en busca de recuperar vivencias y experiencias de sus depositarios, hoy fallecidos.

---

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

---

**E**n los últimos años el desarrollo musical de Monterrey se ha consolidado por medio de diversas iniciativas públicas y privadas, en la que figura como puntal la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

La OSUANL es actualmente una de las agrupaciones artísticas más importantes del estado y del país con una presencia permanente en el medio cultural, por lo que es importante documentar su origen e historia.

Para la realización de este trabajo se recurrió a la historia oral como método de trabajo por varias razones: la escasez de material bibliográfico y la posibilidad de obtener la información directamente de los personajes que vivieron este proceso hace 45 años, es decir, como fuentes de primera mano.

Por medio de una lista de músicos fundadores aparecida en el periódico en 1960, se inició en 2001 el proceso de investigación en cuanto a los sobrevivientes, logrando detectar en ese entonces a cerca

de 10 elementos vivos. Unos estaban imposibilitados de conversar debido a su avanzada edad, otros se negaron a hacerlo por diversas razones y una media docena aceptó la entrevista.

Al decidir este método se estuvo consciente del elemento subjetivo inmanente en las entrevistas, pero, aunque no puede haber objetividad ni recurriendo a las mismas fuentes documentales, puesto que en el abordaje de un tema se desborda todo la particularidad del investigador, puede ser sometida a un análisis crítico en cuanto a su confrontación con otras fuentes como las hemerográficas y documentales.

Además, independientemente de este recurso, la oralidad es puesta a disposición no sólo del historiador, sino del informante, en una relación de mutuo beneficio, para el primero como fuente de conocimiento y para el segundo con la intención de darle voz, dejar oír su testimonio, quizá por única vez en su vida.

En torno a esto, el testimonio deja constancia de una voz que nunca podría haber sido valorada y escuchada. Cuánto pudo constarse cuando al llegar a las modestas casas de las colonias Azteca, Zapata, Fidel Velázquez y otras, una suave melodía del repertorio romántico hacía marco a la entrevista o un buen traje y aseado calzado denotaban la importancia que se le daba a este acontecimiento.

### **Antecedentes**

El gusto de la gente por la música “culta” inició a mediados del siglo XIX con las bandas militares de regimientos y batallones estacionados en Monterrey que promovieron la enseñanza musical y la difusión de repertorios no sólo marciales. A ellos se sumaron pocos años después las primeras orquestas de baile y entretenimiento surgidas en los cines de películas mudas y en los distintos clubes sociales como el Casino Monterrey, el Salón Variedades y el Salón Progreso.

En el seno de la Academia Musical Beethoven de Monterrey, que fue uno de los primeros y más importantes factores para elevar el nivel de instrucción musical en Monterrey en 1916, surgió la primera orquesta sinfónica del estado que permitió escuchar en los albores del siglo XX música sinfónica en vivo de los grandes compositores como Beethoven y Mozart.

La fundó Daniel Zambrano, Antonio Ortiz Cajero y el padre Francisco Estrada por las necesidades propias de la institución, la academia creaba sus ensambles para los recitales y conciertos de sus discípulos, cada vez más grandes hasta llegar a integrar en 1922 la Orquesta Sinfónica Beethoven.

En dicha academia se formó Manuel Flores Varela, quien creó su propia orquesta con los ritmos modernos venidos de Estados Unidos como el jazz, pero lo más importante es que este músico con una formación musical clásica, llegó a ser primero regidor, después secretario del ayuntamiento y finalmente presidente municipal de Monterrey en el bienio constitucional 1939-1940.

Como alcalde, y dentro de un programa de actividades culturales sin precedentes, auspició la creación de la sinfónica municipal dirigida por el maestro Antonio Ortiz y los profesores Juan Montemayor Escamilla, Armando Villarreal y su hermano Isaac Flores Varela, también formado en la Academia Beethoven.



Antonio Ortiz Cajero

La orquesta realizó presentaciones en actos cívicos y culturales como los aniversarios de las constituciones, 21 de marzo, 5 de mayo y 16 de septiembre, ante una gran concurrencia de público, por lo que hizo llegar la música de grandes repertorios a las masas regiomontanas.

La orquesta terminó su vida con la administración de Flores Varela, sin embargo, su maestro de la Academia Beethoven, Antonio Ortiz, continuó los esfuerzos por crear en los años cuarenta otra orquesta que si bien logró formar, fue de una vida muy inestable. Aunque no se cuenta con evidencias, tampoco es descartable pensar que Flores Varela contribuyera en este nuevo proyecto.

Hacia los años cincuenta el pueblo padeció esa política que Flores Varela trató de erradicar, “la cultura musical como privilegio de unos cuantos”, cuando las veladas musicales en el Teatro Florida y el Teatro Montoya, con la presentación de artistas y orquestas internacionales, representaron el estilo de vida de una élite, la sociedad refinada.

Ejemplo de ello eran las tradicionales funciones presentadas desde 1948 solamente para los socios de la Sociedad Artística del Tecnológico (SAT), así como los conciertos de primavera de Arte A. C., y la temporada anual de ópera, que desde 1955

contrataba a los divos de fama internacional solamente para abonados. Si bien estas actividades dieron a Monterrey gran categoría nacional en el ámbito de la cultura, solo un selecto público tenía acceso a ellas.

Era tan escasa la infraestructura musical o casi inexistente, tanto de teatros, artistas y por consiguiente orquestas, que por esa razón para las funciones de arte lírico se importaba una desde la Ciudad de México, formada por miembros del Sindicato de Músicos, dirigida por maestros como Guido Picco, Salvador Ochoa, Umberto Mugnai, Luis Sandi, Ernesto Roemer y Antonio Narducci.

Monterrey, siendo una de las ciudades más importantes del país carecía de orquesta sinfónica, mientras otras ciudades contaban con la suya. Las más importante no sólo a nivel nacional, sino en Latinoamérica desde 1947 era la Orquesta Sinfónica Nacional (OSN). También existían la Orquesta

Filarmónica Mexicana, la Orquesta Sinfónica de Puebla, la Orquesta Sinfónica de Xalapa, bajo la titularidad de Luis Ximenez Caballero, y la Orquesta Sinfónica de Guadalajara dirigida por José Ives Limantour.

Un acontecimiento en Monterrey que puede considerarse decisivo en la toma de conciencia en cuanto a la necesidad de contar con su propia orquesta, fue la presencia de la Orquesta Sinfónica Nacional (OSN) en 1957 y 1958. No sólo actuó para el público de la SAT en el recinto del Teatro Florida, sino que salió a la “calle al presentarse en la Plaza del Colegio Civil, frente al frontispicio del Aula Magna donde, bajo la batuta del maestro Luis Herrera de la Fuente, fue escuchada por miles de gentes que llevaron sus propias sillas y obligó a suspender el tráfico de las calles aledañas. El Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) cifró en 10 mil personas la asistencia al concierto.



La orquesta Municipal durante un concierto ofrecido el 28 de febrero de 1939 en la plaza Díaz Mirón.



Ante cientos de personas, la Orquesta Sinfónica Nacional (OSN) se presenta en la Plaza del Colegio Civil, frente al frontispicio del Aula Magna.

El resultado de la presencia de la Orquesta Sinfónica Nacional en la ciudad, advirtió un articulista en el periódico *El Norte*, “ha revivido el entusiasmo por la música culta”.

### **Organizar una orquesta grande, de música seria**

El profesor Manuel Flores Varela, quien junto a su carrera musical continuó la del servicio público como diputado federal y secretario general de la Federación de Trabajadores de Nuevo León, llegó a convertirse en oficial mayor del gobierno del estado durante el régimen de Raúl Rangel Frías.

Al tener la idea de formar en 1959 una orquesta sinfónica en la ciudad, no hacía, como se ha visto, sino retomar un viejo proyecto que desde su época de alcalde le había entusiasmado. Es por esta persistencia quizá, que exista la confusión de hacer aparecer como la misma a la orquesta municipal de 1939 o la que integró Ortiz en los años cuarenta, posiblemente en 1943, con la que impulsó Flores

Varela en 1959. La razón es que en todas ellas está la iniciativa de este músico.

Al pretender aglutinar a los músicos locales en una sola orquesta sinfónica deseaba acabar con un cuadro de división, producto de diferencias sindicales que en nada mejoraba el ambiente musical y en cambio lo relegaba al olvido. José Ángel Reyna, músico fundador de la orquesta universitaria, recuerda la situación prevaleciente en el gremio:

“Cada quien andaba por su lado... había un enfriamiento en la relación por cuestiones sindicales, estaba muy fuerte un sindicato y otro que defendían sus intereses del control de los lugares que tenían aquí para los trabajos, el sindicato de la Sección 57 eran los teatros, los cabarets; la Unión Filarmónica controlaba el Casino Monterrey, pues muy pocas fuentes de trabajo tenía realmente”.

Don “Manuelito” como le decían de cariño, invitó a una reunión a los profesores de música y directores de orquesta de teatros y salones de la localidad, la primera de las cuales se efectuó el 4 de marzo de 1959 en el comedor del Casino de los Leones de la colonia Vista Hermosa.

Allí estuvieron los maestros Emilio Diemecke, David C. García, Rogelio I. García; Alejandro Luna, Cipriano Maldonado, Juan Montemayor Escamilla, José Sandoval, Isaac Flores Varela, Bernardo Jiménez y el compositor sabinense de la famosa canción “Morenita mía”, Armando Villarreal.

A ellos les expuso su idea, no como funcionario, sino como amante de la música, de organizar una “Asociación Civil en pro del divino arte musical” donde los músicos serían socios y propietarios, es decir, responsables directos de la marcha de la institución. La asociación civil tendría como objetivos: impulsar los nuevos valores musicales y mejorar los sistemas pedagógicos, para después “organizar una orquesta grande, de música seria”, la cual podría transformarse en la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Monterrey.<sup>1</sup>

Las juntas se sucedieron en el local de la Escuela de Música en la calle 15 de Mayo 401 Ote., con cada vez mayor asistencia de músicos, en su gran mayoría músicos muy conocidos, “eran casi los mismos músicos que tocan en Monterrey desde hace treinta años”.<sup>2</sup>

Se discutieron las dificultades y ventajas, entre otras que ubicaría a la ciudad en un buen lugar en el ambiente musical a nivel nacional. También se expuso que ya era factible integrarla con elementos locales como lo demostraban las orquestas formadas eventualmente para los exámenes de los alumnos de las academias de música. El maestro Reyna continúa:

“En esas juntas contemplábamos [...] que ya no habría necesidad de traer músicos de México o que ya no habría necesidad de estar dispersos”.

Una vez convencidos de la bondad del proyecto, Flores Varela preguntó a todos ellos si estaban dispuestos a organizar el gran conjunto musical y por unanimidad respondieron que sí, surgiendo una ovación cordial.

### **“Trabajen como los músicos bohemios”**

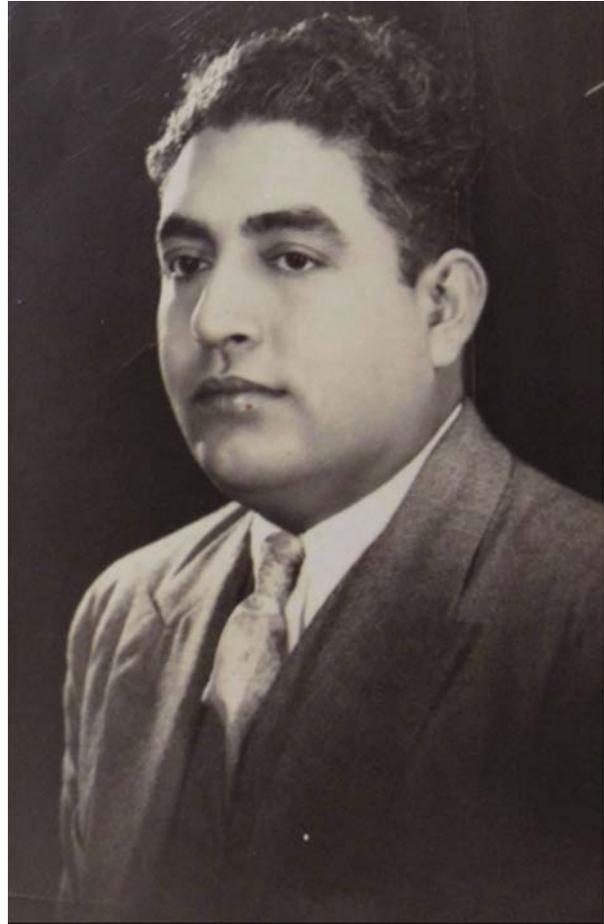
Los músicos acordaron trabajar y estudiar en la forma en que Flores Varela les pidió, esto era realizar los primeros ensayos privados sin cobrar porque no existía presupuesto ni apoyos externos para sostener la nueva agrupación. En ese sentido, Reyna cuenta:

“La orquesta estaba desprovista de una protección económica totalmente, llegó al grado don Manuel Flores [...] de decirnos: muchachos, trabajen como los músicos bohemios, es decir, que no cobráramos, por amor al arte”.

Ricardo Gómez Chavarría, músico fundador, corrobora esa condición:

“Los ensayos no eran remunerados a los músicos, pero se ensayaba con un gran entusiasmo para sacar adelante el proyecto”.

Una estrategia para pagar los honorarios de los ensayos fue acercarse a la Compañía de Ópera de Monterrey, A. C., que realizaba desde siete años atrás, en el mes de octubre, la temporada de género lírico que resultaba un acontecimiento de nivel mundial. Flores Varela tuvo la idea de ofrecer al comité ejecutivo de la compañía los servicios de la sinfónica como acompañamiento de los famosos



El profesor Manuel Flores Varela

cantantes. A los dirigentes les agradó la idea principalmente por razones económicas pues los excesivos costos de traslado de los grupos sinfónicos ponían en riesgo la continuidad de la temporada de ópera.

También habló con el gobernador Raúl Rangel Frías y con el rector de la Universidad de Nuevo León, Arq. Joaquín A. Mora, proponiendo que la Máxima Casa de Estudios acogiera la orquesta. El rector Mora, gran apasionado al arte y por consiguiente a la música, aceptó contribuir mediante el apoyo del Departamento de Extensión Universitaria (DEU), con la idea de que, una vez bien estructurada, se convertiría en Orquesta Sinfónica de la Universidad de Nuevo León.

Incluso el rector y Flores Varela trataron el asunto con el ministro de Educación, Dr. Jaime Torres Bodet, quien comprometió su apoyo moral y “tal vez material”.

Durante uno de los ensayos se presentó Flores Varela y tomó la palabra para felicitar a los músicos



Anton Guadagno, titular del Metropolitan Opera House de Nueva York

e informarles que el gobierno del estado, el municipio de Monterrey y la Universidad estaban dispuestos a apoyarlos. Había logrado un apoyo tripartito, además del respaldo de la iniciativa privada a través de la Compañía de Ópera. El municipio aceptó otorgar una aportación a cambio de conciertos para la ciudad.

El 1 de enero de 1960, la orquesta fue recibida formalmente por la Universidad, integrándola al Departamento de Extensión Universitaria, pero sus miembros no pasaron a la nómina universitaria, sino que la institución expedía un cheque global que cada uno iba a cobrar, curiosamente, en el negocio funerario de don Manuel Flores Varela.

Estaba ubicado en la calle de Colegio Civil, entre Aramberri y Ruperto Martínez. Ahí, el primer archivero de la orquesta, Franco Herrera, dejaba la lista de miembros y con base en ella y por orden del maestro Flores, Paulita entregaba el salario a cada uno de los atrilistas, quienes no dejaban de mostrar su enfado cuando no llegaba su pago. A este respecto Herrera deja entrever los apuros de Paulita:

‘Aquí vienen a cobrar y ustedes hasta me regañan porque no sale el dinero’. Pobre

mujer, ella hizo bastante, ella hizo bastante en pagar”.

Además la Compañía de Ópera de Monterrey donó los primeros instrumentos musicales propiedad de la orquesta, fueron dos cornos franceses y un fagot, los otros dos cornos faltantes se le solicitaron en donación al gobierno del estado y el otro fagot a la Universidad.

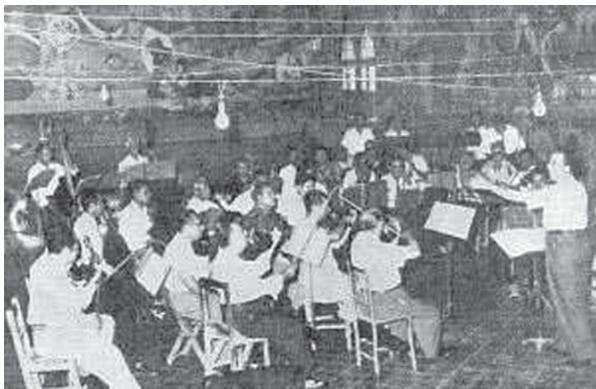
### **Anton Guadagno, hace aflorar el sentimiento musical**

Para la temporada de ópera de 1959, en la que iba a realizar su primera presentación la orquesta sinfónica, estaba programado para dirigir Anton Guadagno, maestro originario de Sicilia, Italia, quien era titular del Metropolitan Opera House de Nueva York. Guadagno llegó a la ciudad desde principios de agosto de 1959 para realizar los ensayos necesarios para la preparación del grupo con miras a las óperas a interpretar, La “Manon Lescaut”, “El baile de máscaras”, “El trovador”, “El barbero de Sevilla”, el festival “El Murciélago” y la “Sonámbula”. Salvatore Sabella, colaborador en la organización de la sinfónica, explica el reto que significaba su debut:

“Sólo los que están en este trabajo podrán saber lo difícil que es aprender seis óperas en tan corto tiempo por una gran mayoría de músicos sin preparación musical, mucho menos sin experiencia en el género”.

Los ensayos se realizaron en el local donde hacía escoleta la Banda de Música del Estado, en la Casa del Campesino, calle Abasolo No. 1024, ahí se levantó una lista de asistencia logrando reunir 43 elementos. En el acta se detalló: once violines, tres violas, cuatro violonchelos, tres contrabajos, dos flautas, tres clarinetes, un oboe, dos fagots –sustituídos por dos sax tenores– cinco trompetas, un corno, tres trombones, la tuba, tarola, platillos, timbales y tambora. Sabella explica lo limitado de la masa orquestal:

“Guadagno se encontró con una reducida orquesta, de unos 40 músicos y la mayor parte de ellos de avanzada edad, que hasta en los ensayos se dormían”.



Los ensayos se realizaban en uno de los salones de la Casa del Campesino, ubicada en la calle Abasolo.

Sin embargo, desde los primeros compases se oyó muy llena la orquesta en todos sus sectores, lo que hizo a los presentes abrigar esperanzas de que el conjunto estuviera a la altura requerida durante las funciones. Si en lo personal por su carácter afable, condescendiente y paciente, Guadagno se ganó la simpatía personal de los músicos, en lo artístico reconoció, luego de escucharlos por primera vez, que había mucho, mucho que trabajar en tan poco tiempo.

Pero estaba convencido de que con ellos iba a lograr lo que consideraba “una misión imposible”. Sus ganas de enseñar le permitieron atraerse el interés y la colaboración de todos los músicos para contribuir a esta nueva experiencia musical. Los músicos lograron aflorar sus sentimientos en la interpretación musical, y eso, ya representó un éxito.

Las miras de Flores Varela eran que, después de la ópera, la sinfónica diera su primer concierto formal para los primeros días de febrero de 1960, pero necesitaba fundamentalmente no sólo alentar la permanencia de los integrantes, sino encontrar más elementos.

Para buscar a los músicos el maestro Guadagno decidió visitar personalmente algunos lugares como el restaurante el “Forno”, en la calle Zaragoza; el “Luisiana” en la Plaza Hidalgo; el Casino de Monterrey, donde encontró una orquesta de baile;

Incluso, acudió al sitio tradicional de concentración de los mariachis, el Arco de la Independencia, en Calzada Madero y Pino Suárez. Con su acento marcadamente siciliano, aquel maestro considerado como uno de los maestros “concertatore” con mayor experiencia en el arte lírico a nivel mundial, trataba de convencer en esas noches a los músicos de



Ricardo Gómez Chavarría, uno de los músicos fundadores. Al lado, tras la exitosa cuarta función de abono con la ópera *El barbero de Sevilla*, los integrantes de la orquesta posaron entusiasmados en el Teatro Florida, junto a David C. García, el maestro Anton Guadagno y Daniel Duno.

participar en la orquesta de nueva formación, diciéndoles que tenían la capacidad de aprender un nuevo arte como para acompañar a los más famosos cantantes del mundo.

También realizó viaje, acompañado del maestro Salvatore Sabella, con quien cultivó una estrecha amistad, a la ciudad de Saltillo, donde se le informó que existían algunos elementos, y especialmente de la sección de cuerdas reunidos en la orquesta sinfónica de esa ciudad, la que tuvo una gran trascendencia al reunir a todos los músicos importantes de la entidad.

Otros elementos principales fueron contratados en la Ciudad de México luego de que el profesor Flores Varela hizo las gestiones necesarias para conseguirlos ante la Compañía Ópera de Monterrey, A. C.

De la Ciudad de México vino el representante del sindicato, el chelista Tirso Rivera y con él otros compañeros como refuerzos, entre ellos el oaxaqueño Manuel García “chico changote”.



Pero también faltaba una gran mayoría de los instrumentos, pues los que tenían los músicos, en mayor parte eran obsoletos y anticuados, sin poder obtenerse de ellos los sonidos adecuados. Por ello los músicos recurrieron a su ingenio empleando otros instrumentos para dar el color parecido al faltante, como lo explica Rogelio Raygoza, hijo del flautista fundador e integrante del ensamble desde 1962.



“Doblaban con saxofón tenor el sonido del fagot segundo, transportando en medio tono de Si bemol a La, mientras la trompeta piccolo era doblada a otra tonalidad con una trompeta de Si bemol o el sonido del corno francés era obtenido colocando un sombrero sobre el pabellón de un sax en Fa”.

Sin embargo, para muchos músicos aquello representaba un paso a otro nivel en el plano musical, distinto a los efectos del rock and roll o el jazz que ejecutaban, pues en el repertorio de ópera pudieron aplicar métodos, articulaciones y en general sus conocimientos. Pero también lo fue en el comportamiento personal.



Guadagno junto a la orquesta recibe la ovación del público tras la función inaugural en el teatro “María Tereza Montoya”.

### **Una orquesta para todas las clases sociales**

La capacidad y el empeño que tuvo el maestro Guadagno, explica Salvatore Sabella, fue muy importante para darle a los integrantes de la sinfónica la capacidad y experiencia operística necesaria para acometer la empresa.

“Había una expectativa e inquietud previo al inicio de la temporada de ópera, por constatar si el trabajo había resultado satisfactorio, mucha gente dudaba que una orquesta formada en pocos meses pudiese intervenir tan pronto en una temporada de ópera, ya que la mayoría de los músicos ni siquiera conocían lo que representaba una ópera lírica”.

La orquesta se presentó al público por primera vez la noche del 29 de septiembre de 1959, en el Teatro Florida, ubicado en la Calzada Madero, entre Galeana y Emilio Carranza. Los comentarios de los críticos de música fueron en general muy favorables.

El crítico musical que firmaba con el nombre de Fra Diávolo, escribió que la orquesta sinfónica “estaba llamada a desempeñar un papel importantísimo en el desarrollo musical de nuestra sultana”. José Guadalupe López Valles recuerda el impacto de las funciones:

“Cuando yo entré la orquesta preparaba temporadas de ópera, y la gente se entusiasmaba, eran en el Teatro Florida, por cierto lo veo ahora convertido en estacionamiento y me da algo de nostalgia. La ópera era muy aceptada, las mujeres iban con sus mejores perfumes, a veces que huelo un aroma me transporto a ese tiempo, siento el ambiente otra vez, hay una reminiscencia”.

A pesar de presentarse profesionalmente por primera vez ante el público, no se consideró como el debut de la orquesta porque cuando acompaña óperas en términos técnicos musicales, cuando se baja al frente del foso a acompañar cantantes, deja

# “Me quería, como no lo puede imaginar, de agradecimiento de cómo luchamos por la orquesta”

## ENTREVISTA CON FRANCO HERRERA

Nativo de Real de Catorce, se trasladó a San Luis Potosí. Desde 1957 se desempeñó como clarinetista en la Banda de Música del Estado. Estudió flauta en el conservatorio, flauta y flautín en Saltillo. Fue nombrado primer archivero y bibliotecario de la Orquesta Sinfónica cuando ésta se organizó en 1959. La entrevista fue realizada en su casa de la colonia Zapata en Monterrey, el 31 de enero de 2001.



### ¿Qué edad tenía cuando inició en la orquesta?

Yo soy de 1934, para 1959 todavía no me casaba, estaba muy jovencito; José Sandoval Mijares “Pepillo”, Ricardo Gómez Chavarría y yo, éramos los más chiquillos.

Uno de los que lucharon bastante para la formación de la orquesta fue el maestro Manuel Flores, que era oficial mayor de gobierno y presidente del Club de Leones, otro fue Rogelio Villarreal Garza y uno de los promotores más grandes de la orquesta fue José Salinas Iranzo.

Fuimos a buscar músicos que ingresaran a la orquesta, íbamos al Club Industrial, al Patio, donde había mariachis.

Mucha gente después ya no siguió porque no pagaban, dieciocho pesos a los dos o tres meses. Íbamos a cobrar en la funeraria de Manuel Flores que estaba en Colegio Civil, entre Aramberri y Ruperto Martínez, ahora son puras fruterías. Yo presentaba las listas y se la entregaba a Paulita que pagaba por orden de don Manuel.

Ya después ingresamos a la Universidad y cobrábamos con Rogelio Villarreal y luego con Jorge Rangel Guerra, jefes del Departamento de Extensión Universitaria.

### ¿Aparte de archivero fue músico fundador?

Yo fui progresando paulatinamente, fui archivero, flautín, percusionista, saxofonista; yo me adaptaba y me sentía útil, y lo hice con mucho gusto, enton-

ces los músicos de refuerzo que venían de México decían: ‘oye, pues que virtud del secre de la orquesta, hasta saxofón toca y bien’. El maestro Anton Guadagno me quería como un hijo, cuando volvió a audicionar a los cantantes para la ópera, fue y me abraza primero, el maestro me quería, como no lo puede imaginar, de agradecimiento de cómo luchamos por la orquesta.

El primero que murió fue David García y quedó como director el maestro Isaac Flores que, bien o mal, fue un hombre que luchó bastante; luego se necesitaba un director más competente, la ciudad ya lo exigía, entonces fue como nombraron al maestro Héctor Montfort Rubín, una gran persona, hizo una labor muy buena. Los conciertos se hacían en el Aula Magna, en el cine Juárez, que estaba frente al Colegio Civil, y más formalmente en el Teatro del Seguro Social y en el Franco Mexicano. El maestro Montfort trajo excelentes músicos, los mejores solistas porque él y Alicia tenían muy buena relación, ellos aportaron bastante.

### ¿En esa época alternaron su labor con la Sinfónica de Saltillo?

Nos fuimos casi la mayoría porque se podía combinar, aquí estudiábamos lunes, miércoles y viernes y allá martes, jueves y sábados, todo estaba muy bien combinado, el problema era cuando había temporada aquí y nos programaban salidas allá y el problema era mayor para los que estábamos en la Banda del Estado, alientos y metales pertenecíamos a la Banda y de las cuerdas eran contados; los estudios de la banda eran en la mañana y los de la orquesta en la tarde, de cuatro a seis y media; pero teníamos permiso por escrito de faltar a la Banda porque la prioridad era la sinfónica, así trabajábamos.

Nosotros nos retiramos en 1984, nos jubilamos con el cien por ciento, fuimos como once o doce los que nos jubilamos porque ya no podíamos.

# Una Sinfónica a la Altura de Monterrey



**ORQUESTA SINFONICA DE LA UNIVERSIDAD.** - El pasado día 2 del actual fue presentada, por vez primera, la flamante Orquesta en el Teatro "María Terresa Monterrey", de esta ciudad. Actúa como maestro huésped el distinguido cellista Adolfo Obispo, de nacionalidad argentina, quien brindó al público un espectáculo artístico de primera calidad, poniendo de relieve su elevada técnica y su extraordinario talento musical. La participación de esta conjunto integrada en su gran mayoría por músicos de Monterrey, fue un merecido tributo para el Maestro Guadagno y el público, que llenó la sala, aplaudiendo entusiastamente a los ejecutantes, que han formado una Orquesta digna de Monterrey y digna de las esfuerzos que han hecho quienes la auspician: el gobierno del Estado, la Universidad y el Patronato Universitario.

## Visita el Doctor Ignacio Morones Prieto la Ciudad Universitaria del Noreste

EL SEÑOR Morones Prieto expresó al Dr. Ignacio Morones Prieto, Ex-Secretario de Salubridad y Asistencia y ex-Gobernador de Nuevo León, para las Autoridades gubernamentales y universitarias, así como para los miembros del Patronato Universitario, profesores y estudiantes, por la forma vigorosa con que se realiza el gran proyecto de la Ciudad Universitaria.

Los planes de estudio han dirigido al Rector de nuestra Casa de Estudios Arq. Joaquín A. Mora; al Presidente del Patronato Universitario, así como a los profesores y estudiantes, que se acompañaban durante su visita y recorrida a las diversas dependencias de Ciudad Universitaria.

El Dr. Morones Prieto, quien durante su administración fue jefe del Patronato Universitario, visitó los planes de Dirección y Control Escolar, Ingeniería Mecánica, la Clínica Olímpica, así como el edificio ya terminado de la Facultad de Ingeniería Civil, recorriendo durante el recorrido amplios y detallados informes sobre la construcción de esta magna institución, que le fueron proporcionados por el gerente de las obras Arq. Ernesto Marruquín Toba, y el Presidente del Patronato Universitario, Sr. Manuel L. Barragán quien le llevó a dicha visita.

Con anterioridad había visitado las obras de construcción de la nueva sede de la Facultad de Ingeniería, la Escuela de Educación y otras obras que se realizan en la ciudad.

Después de terminar el recorrido por Ciudad Universitaria el Dr. Morones Prieto fue informado de los proyectos tendientes de con-

## Obsequian Piano a la U. N. L.

UN magnífico piano de sala regaló el gobierno de Chihuahua a la Universidad de Nuevo León, haciendo la entrega al Vicerrector en Monterrey señor Carlos Riquelme, quien recibió del Rector de la Casa de Estudios expresivos sentimientos de sincera agradecimiento.

## Del Estadio Olímpico

## El Club de Leones y Tostadores Monterrey Adquieren Tres Palcos

EL Club de Leones de Monterrey y la firma industrial Tostadores Monterrey, S. A. adquirieron tres palcos situados en el Estadio Olímpico de la Ciudad Universitaria, otorgando en conjunto la suma de 120 mil pesos al Rector Arq. Joaquín A. Mora y al Ing. Ernesto Marruquín Toba, directores del Comité Pro-Construcción.

Actualmente se tienen acordados para este objeto 260 mil pesos, según anunció el secretario de la Casa de Estudios, señalándose que la compañía que se encarga para finalizar la construcción del Estadio Olímpico producirá la necesidad para que los obras se terminen en el presente año.

El proyecto representa una inversión de 2 millones.

# Vida UNIVERSITARIA

SEMANARIO INFORMATIVO Y CULTURAL AUSPICADO POR EL PATRONATO UNIVERSITARIO DE NUEVO LEÓN

Asociado como correspondiente de la Casa de la Administración de Cultura de Monterrey, N. L., el 16 de abril de 1951.

FEBRERO 3 DE 1950  
MONTERREY, NUEVO LEÓN, MÉXICO • AÑO VIII  
MATAMOROS 107 PTE. **463**

## El 11 de Febrero será Celebrado el Día del Estudiante del Norte

EL próximo jueves 11 de febrero actual será conmemorado el día del Estudiante del Norte, recordándose así la jornada memorable en que estudiantes, maestros y autoridades de la Universidad de Nuevo León, en número de más de mil, realizaron un viaje triunfal a la Capital de la República para agradecer al Presidente de México el decreto que estableció las bases para la

construcción de la Ciudad Universitaria que está en vías de vigorosa realización.

El viaje se acompañó con la evaluación, el Gobernador del Estado, el Rector Lic. Raúl Barragán Prieto —ex-Gobernador de Nuevo León— los miembros del Consejo Universitario y los directores del Patronato Universitario encabezados por su Presidente don José Riquelme.



automáticamente de ser sinfónica para convertirse en gran orquesta de teatro.

Los músicos no recibían sueldo periódico, su remuneración era irrisoria, pero aún así estaban contentos porque en pocos meses habían logrado una meta que no se imaginaban lograr en su vida, se aventuraron a acompañar a los mejores cantantes del mundo, la mayor parte de ellos de la Scala de Milán y el Metropolitan de Nueva York. De este sacrificio había el maestro Reyna:

“Si la orquesta ya floreció se debe a los que empezamos, una obra titánica para tocar casi sin sueldo”.

El debut, con repertorio sinfónico, se realizó el 2 de febrero de 1960 en el Teatro María Tereza Montoya, donde en el palco de honor estaba el

gobernador, Raúl Rangel Frías, su esposa Elena Hinojosa, el rector, Arq. Joaquín A. Mora, y su esposa Hortensia S. de Mora.

Aunque actuó en la ópera para selectos públicos, lo hizo por una necesidad de sobrevivencia, en realidad, la verdadera vocación de la orquesta; era educar a los estudiantes inclinándolos a las bellas artes a través de conciertos exclusivos a maestros y alumnos, dentro de un completo programa cultural de la Universidad referente a la música selecta.

Desde su debut presentó una serie de conciertos en el Aula Magna para estudiantes y maestros universitarios y para público en general, “habiendo constituido un buen éxito artístico”, refirió el rector Mora en informe.

Desde entonces la sinfónica ocupó un lugar preponderante en el medio cultural de la ciudad y la gente la recibió con entusiasmo acudiendo a los sitios

de sus presentaciones que resultaron una verdadera tradición, en ocasión de fechas cívicas o eventos culturales: el Aula Magna, la Alameda Mariano Escobedo, el Parque España, la Plaza Zaragoza, la Plaza Benito Juárez, el Casino del Club de Leones, el Teatro Monterrey, el Teatro Florida, incluso el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Estos servicios se mantuvieron bajo la dirección de Guadagno, García y Flores.

Bajo la dirección de Anton Guadagno la sinfónica participó en eventos populares como la velada conmemorativa al natalicio del escritor Alfonso Reyes, al inaugurarse la remodelación de la Plaza del Colegio Civil el 23 de mayo de 1960 o en la ceremonia conmemorativa de la fundación de la ciudad de Monterrey.

Inició su participación en los conciertos dedicados a estudiantes de preparatoria y los domingos para niños de escuelas primarias, en el Aula Magna, con motivo de cada año escolar.

Bajo el convenio de apoyo del municipio de Monterrey a cambio de conciertos, la sinfónica se proyectó hacia todos los estratos sociales de la comunidad por medio de los famosos conciertos populares.

El joven alcalde Leopoldo González Sáenz, quien trabajó amistad con el maestro Guadagno, ideó una serie de presentaciones con la sinfónica en sitios públicos como parte del llamado Programa Cultural Municipal, con el fin de acercar a las familias regiomontanas a este arte.

El éxito fue rotundo. Cientos de personas concurren a las presentaciones en la Plaza del Colegio Civil, tras la cual gran número de personas se acercaron a la presidencia municipal para solicitar la presencia del ensamble y de solistas en otros puntos de la ciudad.

Entonces el municipio decidió ampliar el programa en áreas como la plaza de La Purísima, la Alameda “Mariano Escobedo”, y hasta en espacios adecuados del lecho del río Santa Catarina.

El municipio comenzó los arreglos para la contratación de solistas de la Ciudad de México y anunció la realización de conciertos en la Alameda los domingos por la tarde en atención a que “numerosas personas de distintas clases sociales en nuestro medio han visto con agradable simpatía la actuación de la orquesta de la Universidad en sitios abiertos”.

En estos conciertos se llegó a estimar en cinco mil personas la asistencia, lo que demuestra el interés de la gente por este tipo de presentaciones.

#### **Notas**

1. Acta constitutiva, No. 1 del 4 de marzo de 1959. Archivo Franco Herrera.
2. Rogelio I. García, “Historia de la Orquesta Sinfónica de Monterrey”, *El Norte*, 5 de febrero de 1960.

#### **Fuentes orales**

Miembros fundadores sobrevivientes de la orquesta sinfónica, abril de 2001

Ricardo Gómez Chavarría

Franco Herrera

José Guadalupe López Valles

Elías Raygoza Soto

José Ángel Reyna

Salvatore Sabella

#### **Fuentes bibliográficas**

Ayala Duarte, Alfonso. *La Academia de Música Beethoven (1916-1930)*, Gobierno del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1994.

Ayala Duarte, Alfonso. “La orquesta sinfónica de Monterrey”. *Revista Armas y Letras*, Núm. 1 julio/agosto 1996, pp. 49-51.

Neira Barragán, Manuel. *Ocho compositores de Nuevo León*, UNL, Monterrey, N. L. 1976, p. 28.

Rangel Guerra, Jorge. *Ópera en Monterrey (1953-1989)*, Secretaría de Educación y Cultura, Monterrey, N. L., 1989.

Salinas Quiroga, Genaro. *Una etapa cultural de Monterrey, 1939-1940*, Cuadernos del Archivo Núm. 33 AGENL, Monterrey, N. L., 1989.

#### **Fuentes hemerográficas**

*México en la cultura*, suplemento cultural del *No-vedades*, 1960

*El Norte*, 1957, 1959, 1960 y 1961.

*El Porvenir*, 1959, 1960 y 1961

Rogelio I. García, “Historia de la Orquesta Sinfónica de Monterrey”, *El Norte*, 5 de febrero de 1960.

*Vida Universitaria*, 1960 y 1961

#### **Fuentes documentales**

Orquesta sinfónica de la UANL. Semblanza. Documento mecanografiado sin autor de la Facultad de Música.

Actas de la fundación de la Orquesta Sinfónica de Monterrey del No. 1 al 6 del 4 de marzo de 1959 al 3 de agosto de 1959. Archivo Franco Herrera.

Informe del rector Joaquín A. Mora, agosto de 1960.

# “Yo me sentía muy contento, feliz de estar haciendo un esfuerzo por la música”

## ENTREVISTA CON JOSÉ GUADALUPE LÓPEZ VALLES

Entrevista realizada a José Guadalupe López Valles, integrante de la sección de violines segundos de la Orquesta Sinfónica de la UANL por espacio de 31 años, de 1962 a 1993, e hijo de uno de los fundadores, don Estanislao López Sifuentes, efectuada en casa de su hermano Raymundo, en la colonia Azteca de Guadalupe, N. L. Él toma asiento acercando una silla del comedor frente al sillón del recibidor adornado con retratos de bodas y quinceañeros, mientras de una habitación emana música clásica.



**Maestro, ¿cuál es su nombre completo?**

José Guadalupe López Valles.

**En ese tiempo era difícil conseguir cuerdas, ¿usted dónde estudió violín?**

Yo estudié en la Escuela de Música de la Universidad, claro, mis primeras lecciones me las dio mi papá, que aunque él no tocaba violín, tocaba el clarinete, yo creo que lo tocaba mejor que yo (ríe).

**¿En qué año entró a la escuela?**

En 1950.

**¿Estaba en 15 de Mayo?**

No, estaba donde está la escuela, bueno era escuela, la Josefa Ortíz de Domínguez.

En la Iglesia del Roble (añade su hermano).

Sí, por la placita. El director era José Andrade.

**¿Antes de entrar a la sinfónica tocaba en otra orquesta?**

¿Yo?, nada más en la Banda de Música y cinco años después entré a la Sinfónica, estudiaban allí mismo donde estudiaba la banda, la Casa del Agrarista, del Campesino, ahí estudiaban, inclusive, cuando yo entré, estaban estudiando ahí, es decir, en el Aula Magna a veces y a veces también en la Casa del Campesino.

Yo había hecho el intento de entrar un año antes, en 1961, y estaban preparando unas presentaciones de ópera, y entonces yo me volví a salir porque no

pude con la ópera, estaba muy difícil y volví a entrar hasta un año después.

**¿Quién ingresó con usted en ese tiempo?**

Pues... cuando yo ingresé ya estaban, le iba a decir de Eduardo Aguirre.

**¿Quién les pagaba su sueldo?**

A nosotros nos pagaban en un negocio que tenía Manuel Flores, pero la orquesta pertenecía al municipio, al municipio, al

estado y a la Universidad, es decir, entre los tres pagaban el presupuesto de la orquesta, pero en 1962, yo entré en febrero de 1962, en ese mismo año, poco después de que yo ingresé, llegó Manuel Flores a comunicarnos que la Universidad se iba a hacer cargo de la orquesta.

**¿Antes cómo era, les pagaban por ensayo que realizaban?**

Sí, y nos siguieron pagando por ensayo, pero hacíamos diez ensayos, cuando yo entré, poco después nos dijeron que la Universidad había autorizado doce.

**¿Y por concierto cuánto sería?**

Bueno, la generalidad de los músicos ganaban 25 pesos por ensayo, pero yo por ser medio novato, me pagaban 15, 15 pesos.

**¿Y esto era...?**

Era muy poco, no era más que para el camión y las cocas, pero yo en ese tiempo estaba en la Banda de Música y, la Banda de Música el sueldo se quedaba acá (coloca una mano por encima de otra) en relación con el de la Sinfónica y era poco el de la Banda.

**Entonces, primero eran 10 ensayos ¿y qué días eran esos ensayos?**

Eran lunes, miércoles y viernes, si tres, nueve, doce, o sea, cuatro semanas al mes, es decir, dan doce ensayos, de a tres por semana. Las presentaciones, en ese tiempo que llegó Guadagno nos hacía tocar cuando quería, él hacía la programación de

conciertos, nos hacía trabajar mucho, o sea, nos decían, todo lo que pase de doce ensayos se les va a pagar extra, y entonces yo llegaba a ganar 500 pesos, a 15 pesos el ensayo, se imagina todo lo que trabajaría, y la presentación al doble a 30.

#### **¿Qué tipo de presentaciones se hacían?**

Pues eran presentaciones al aire libre, por lo general, en la plaza del Colegio Civil y donde estaba la cabeza de Carranza allá por [la avenida] Venustiano Carranza, ahí hacíamos presentaciones también.

#### **¿Y Guadagno cómo era?**

¿En qué sentido?

#### **En cuanto a personalidad, trato, como director.**

Era un poco distraído como para conocer a uno, cuando me iba a jubilar vino, 30 años después y le mandé una carta porque no me querían jubilar, redacté una carta para que la firmara Guadagno. Le dije al maestro Félix Carrasco que le dijera a Guadagno que me la firmara y luego me la regresó: “mira, dijo, no, ni lo conozco”, así me dijo Carrasco que respondió. Yo nunca hablé con él, con Guadagno.

#### **¿Estaba distante de los músicos en el trato fuera del escenario?**

De la generalidad sí, pero a unos cuantos los conocía, por ejemplo a Franco Herrera lo conocía muy bien, porque era el que manejaba el archivo, y claro, le hablaba y repartía todas las piezas, entonces su nombre siempre lo tenía a flor de boca, porque era la gente que él conocía, a los más inmediatos, no le hace que yo estuviera a tres metros, no se fijaba.

#### **¿Además él era una gran figura mundial?**

Pues sí.

#### **¿Cuál era la aceptación de la orquesta entre la comunidad?**

Cuando yo entré lo que estaban preparando eran temporadas de ópera y la gente se entusiasmaba, la ópera era muy aceptada, no sé actualmente, pero era muy aceptada, las mujeres iban con sus mejores perfumes, yo a veces que huelo un aroma me transporto a ese tiempo, siento el ambiente otra vez, hay una reminiscencia en granma, y además eran en el Teatro Florida, por cierto lo veo ahora convertido en estacionamiento y me da algo de nostalgia.

#### **¿Y cuál era el sentimiento estar en el escenario, ustedes que estaban allí haciendo un esfuerzo por esa orquesta, cuál era su sentir?**

Pues que le diría, a mi me daba mucho gusto, inclusive, yo estaba en la Banda de Música también y me daba gusto estar en la Banda de Música, pero yo escuchaba que los músicos, los compañeros se

fastidiaban de trabajar, y yo me preguntaba ¿por qué?, si es rebonito esto, ¿verdad?, pero también llegué a sentir con el tiempo eso, entonces, en los primeros tiempos yo me sentía muy contento, feliz de estar haciendo un esfuerzo por la música.

#### **¿Además de la banda estaba en otra orquesta?**

Un año después entré pero a una orquesta de baile tocando saxofón, una orquesta de Oscar Loza, Orquesta Continental se llamaba, Oscar Loza que fue luego el secretario general del sindicato de los músicos. Hasta la fecha (añade su hermano Raymundo).

¿Qué?

Hasta la fecha (ríe).

(se escucha el ruido de una licuadora proveniente de la cocina y llega el aroma de un endulzado mole).

#### **¿Qué anécdotas tiene o qué recuerdos tiene en especial?**

(ríe) Si vamos a sacar todo, nos van a criticar.

#### **No, usted platique.**

(vuelve a reír) porque se trata de decir lo bueno ¿verdad?, lo mejor.

#### **No, es que todo tiene su claroscuro también.**

Claroscuro (ríe). En ese tiempo Guadagno gritaba: “¡Cristo, Cristo!, ¿quién me mandó aquí?” Y decía un compañero: “¿cómo qué?, los 20 mil dólares que le dan cada vez que viene”. Se llevaba el dinero que nos pagaban a nosotros, yo creo, en 20 años. Yo pensaba que nos deberían pagar a nosotros en lugar de dárselo sólo a él, que lo repartieran un poco más equitativamente. Yo ganaba 500 pesos por una temporada y él 20 mil dólares, ¿verdad?

En ese tiempo había mucha, mucha, falta de disciplina, ¿no? Todo mundo fumaba, qué esperanzas que ahorita se pueda fumar, en pleno estudio con el cigarro así (hace el ademán de sostener un cigarro con la mano y con la otra empuñar un arco). No, si algunos como éste, ¿cómo se llamaba el contrabajo?

El Chamuscado (responde su hermano).

El Chamuscado tenía su botella en pleno ensayo, hasta que se quejó el encargado del Aula Magna, se enojó, dijo que abusaban demasiado, que llegábamos borrachos, que hasta toman aquí, “dejan la botella ya vacía y uno tiene que estarla tirando”. Y hubo quejas, como Rogelio Raygoza que no fumaba, decía: “aquí estamos respirando el humo”, y eso se empezó a acabar, pero no fue nada repentino.

#### **¿Y eso era porque tocaban en bares, cantinas y luego llegaban al ensayo?**

Pues había, todavía le tocó a Francisco Venegas, que ya se jubiló, ser mariachi, tocaba donde fuera,



La Orquesta Sinfónica conducida por David García e Isaac Flores, 1962.

pero de que tocaran en bares, sí había algunos como Lolo, Cheve, Sabas [Reynoso Alonso], bueno Sabas, pertenecía a la Orquesta del Casino de Monterrey, toda la Orquesta del Casino estaba en la Sinfónica.

**¿Y cómo eran los maestros David García e Isaac Flores como directores?**

Bueno, pues, el maestro David García... son los detalles que no quiere uno decir porque son negativos.

**¿No era buen director?**

No, aparte de eso, será porque ya estaba bastante entrado en años, el maestro David García estudiaba 15, 20 minutos y luego le decía a Isaac Flores: “encárguese usted” y él se iba, o sea, tal vez, yo llegué a decir que qué flojo era, qué sé yo, pero él era músico de corazón, desde los 12 años ya tocaba maravillas, era muy buen pianista.

**¿E Isaac Flores?**

Él era bastante tolerante con la gente, y también David García, eran bonachones.

**¿Y el hecho de tocar junto a su padre en la orquesta cuál era el sentimiento de ser el hijo de don Tanos?**

¿Eeeee, desde el punto de vista laboral?

**Sí, por el hecho de que los dos estaban ahí.**

Lo que pasa es que siempre en el ambiente musical nos hemos sentido como en familia, eso era antes, porque luego empezaron a llegar gentes que no conocíamos, hasta extranjeros, pero en ese tiempo, tanto en la banda como en la Orquesta Sinfónica nos sentíamos como familia, había más camaradería, y ya tratándose de realmente de un familiar como es el padre, pues siente uno más ese acercamiento.

**¿Estudiaban juntos en casa?**

No, mi papá no estudiaba, a veces, cuando estaba muy difícil algún pasaje, le daba pero él sólo, yo repasaba algo, pero era otro instrumento, él nunca se llevaba un papel a la casa, siempre estudiaba de memoria, porque tenía mucha memoria, mucha retención musical.